



Brasil, mucho más que samba y fútbol

Texto y fotografías: Román Hereter

El mayor país de América del Sur, el quinto más poblado del mundo y una de las naciones más multiculturales y étnicamente diversas del planeta, resultado de la fuerte inmigración procedente de muchos otros países, casi siempre provoca una profunda atracción entre los viajeros.

Es evidente que posee una serie de tópicos muy potentes como la samba, el fútbol, y los cuerpos esculturales, que muchas veces eclipsan sus otros múltiples atractivos. Una historia relativamente corta pero intensa capaz de proporcionar un rico patrimonio, una variedad ecológica debido al inmenso territorio y una economía emergente evidente en las grandes ciudades, son capaces de sorprender al visitante, del mismo modo que el inminente Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos del 2016, situarán al país en primera línea de la atención mundial. Nadie puede pretender conocerlo en solo viaje, pero vamos a proponer desde aquí una ruta que alternara grandes ciudades como Río de Janeiro, Sao Paulo, Brasilia y Salvador de Bahía, con pequeñas poblaciones como Ouro Preto, Mariana o Tiradentes, pasando por zonas naturales como las Cataratas de Iguazú, el Pantanal del Mato Grosso o la cuenca del Amazonas. Pero empecemos por repasar un poco la historia.

El territorio del actual Brasil fue descubierto por los portugueses en 1500, en una expedición comandada por Pedro Álvares Cabral, convirtiéndose en una colonia portuguesa hasta 1815. La colonización se inició oficialmente en el año 1534, cuando el rey Juan III dividió el territorio en doce capitanías hereditarias, aunque pronto nombró un gobernador general para administrar toda la colonia. Los portugueses asimilaron algunas de las tribus nativas, mientras que otras fueron esclavizadas o exterminadas por las guerras prolongadas o por las epidemias de enfermedades traídas por los europeos. A mediados del siglo XVI, el azúcar se convirtió en el producto de exportación más importante de Brasil, incrementándose el comercio de esclavos africanos debido a la creciente demanda internacional.

Mediante varias guerras contra los franceses, los portugueses lentamente expandieron su territorio hacia el sudeste, apoderándose de Río de Janeiro en 1567, y hacia el noroeste, tomando Sao Luis en 1615. De esta forma, en 1669 enviaron varias expediciones militares hacia el Amazonas y conquistaron algunas fortalezas inglesas y holandesas. En 1680 extendieron el territorio controlado en el extremo sur del país al fundar Colonia del Sacramento, en el actual Uruguay y frente a Buenos Aires. La expansión territorial brasileña hacia el sur provocó múltiples conflictos, incluidas la guerra con las misiones jesuíticas.

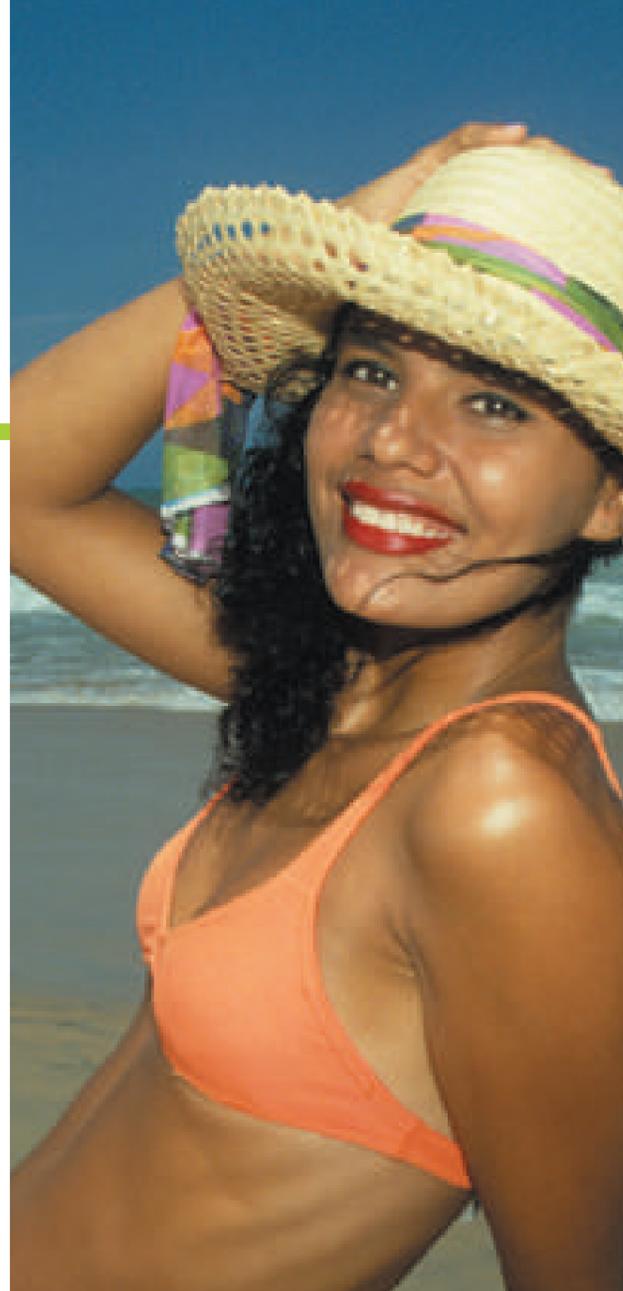
A finales del siglo XVII, las exportaciones de azúcar comenzaron a disminuir, pero hacia 1693, el descubrimiento de yacimientos de oro en la región de Minas Gerais y la explotación de otras minas en Mato Grosso y Goiás en las décadas siguientes, salvaron a la colonia de un colapso económico inminente. En 1815 se creó un reino unido con Portugal, pasando la capitalidad de Lisboa a Río de Janeiro tras la invasión napoleónica de la península ibérica. La independencia brasileña se alcanzó en 1822, primero como Imperio de Brasil y a partir de 1889 como república.

Con casi seis millones de visitantes extranjeros anuales, cifra que se espera rebasar en 2013, Brasil es uno de los principales destinos turísticos internacionales en América del Sur, y ocupa el tercer lugar de América Latina después de México y Argentina. Se trata de un país inmenso. La extensa selva amazónica, el rico pantanal del Mato Grosso y las espectaculares cataratas del Iguazú representan los entornos naturales más destacables del país, que pueden alternarse con la visita a las ciudades que se decantan entre un rico pasado colonial y una considerable modernidad y entre las que se encuentran algunas de las urbes más hermosas de nuestro planeta.

Río de Janeiro

El 1 de enero de 1502 un barco portugués al mando de Américo Vesputio arribaba a una bahía de 245 kilómetros cuadrados, pero los navegantes la confundieron con un río, bautizándolo con el nombre del mes que aquel día se iniciaba. Río de Janeiro o "Río de Enero" fue el nombre dado a la bahía que los indios llamaban Guanabara, que significa brazo de mar.

Hoy, cuando se pregunta a los capitanes de barco del siglo XXI, cuál es el puerto más bello del mundo al que les gusta llegar, contestan sin dudar Río de Janeiro. Y es que entrar en la bahía por mar representa un obsequio para las pupilas mientras una agradable inquietud que despierta los sentidos. Un asombroso paisaje con picos volcánicos recortados formando las islas, suaves playas extendidas sobre el litoral y las cálidas aguas que compiten con el azul del cielo, maravillan al forastero que dirige su mirada al famoso Pan de Azúcar que domina la ciudad y al Corcovado, donde el Cristo Redentor, con sus pies en una roca situada a 710 metros sobre el nivel del mar, extiende sus brazos



en cruz sobre la riqueza y la miseria de varios millones de habitantes que viven en la ciudad y sus alrededores. El 70% son pobres, muchos viven hacinados en las favelas, pero lo olvidan durante el carnaval y luchan durante el resto del año para hacer más llevadera su miseria que contrasta con la opulencia de los afortunados y con la discreción de los turistas advertidos de la inseguridad ciudadana, que afortunadamente ha remitido en los últimos años y especialmente desde la nominación para organizar los próximos juegos olímpicos.

Al atardecer, cuando la última luz del día se apaga en el horizonte y se encienden las luces artificiales de los grandes edificios de Río, la bahía de Guanabara adquiere un encanto especial. Comienza la noche y Copacabana se convierte en la reina de la ciudad. Para sus habitantes, los cariocas, salir de noche es un asunto muy serio. Incluso en muchas ocasiones más que las actividades del día. Y es que en Río de Janeiro hay noches para todos los gustos.

Pocos edificios históricos quedan, ya que se han derruido para construir modernidad. La más bella reliquia de épocas pasadas es la capilla Nossa Senhora de Gloria Outeriro, más conocida como la iglesia de la Gloria. Constituye uno de los ejemplos mejor conservados de barroco brasileño en la ciudad y está situada en lo alto de una colina, frente a la hermosa bahía. El monasterio de Santo Antonio, la Igreja de São Francisco de Paula, de estilo rococó, la Igreja da Candelaria, el monasterio de São Bento, la Praça Tiradentes y el Paço Imperial, podrían constituir la columna vertebral de un paseo histórico por la ciudad. Pero los monumentos de Río están en las playas. Es allí donde los cuerpos se erigen en auténticas esculturas animadas, llamando la atención del forastero que se deleita con la visión acoplejada de la belleza mulata. El tanga se inventó en Ipanema, pero es Copacabana el centro de las playas de Río. Sus cuatro kilómetros en forma de media luna y el hecho de tener el Pan de Azúcar en uno de sus extremos, han facilitado su promoción estética, ya que la panorámica que se observa desde lo alto ha sido tantas veces reproducida que se ha convertido en el paradigma de la playa perfecta. Se hizo famosa en 1923 cuando en ella se construyó en estilo neoclásico el entonces único hotel de lujo de toda Sudamérica, el Copacabana Palace. Los casinos y las visitas relevantes la catapultaron rápidamente como la playa más famosa del mundo. Dicen que en un fin de semana de verano la playa llega a acoger entre lugareños y visitantes hasta medio millón de personas.

Ipanema es un nombre indio que significa "aguas peligrosas". Hoy es el centro de la elegancia y la sofisticación de la urbe. En un principio nació cuando por la explosión demográfica de Copacabana hubo de prolongarse la ciudad hacia el sur. Y al sur de Ipanema está Leblón. Prácticamente es la misma playa, sólo separada por el canal que une el lago

En las playas de Río se dan cita las bellezas mulatas mientras desde el teleférico del Pan de Azúcar se pueden obtener bellas panorámicas del entorno.

Rodrigo de Freitas con el Atlántico.

En Río hay otras playas. Las de la bahía de Guanabara no son aptas para bañarse, pero han constituido desde siempre el punto de reunión de sus habitantes. La “plaza del pueblo”. Y con el aumento de la población, el carioca ha necesitado cada vez más playas y la ciudad se ha ido extendiendo hacia el sur siguiendo la línea costera. Primero fueron las de la bahía, después Copacabana, posteriormente Ipanema y Leblón. Más tarde São Conrado y ahora la Barra de Tijuca, la más larga de todas con una longitud de 18 kilómetros. Durante la semana está prácticamente vacía, pero el fin de semana se presenta tremendamente concurrida. Cada vez hay más restaurantes y discotecas y se han prodigado mucho los quioscos que ofrecen comidas durante el día y se convierten en puntos de reunión durante la noche.

El Parque Nacional de Tijuca ocupa una superficie de cien kilómetros cuadrados y sus construcciones representan un testimonio del romántico pasado de la época colonial. A través de la exuberante vegetación salpicada en ocasiones por cascadas, serpentea una carretera de unos cien kilómetros que representa un relajante paseo por una de las zonas más bellas y menos conocidas de Río.

Una mole de granito, situada en la entrada de la bahía de Guanabara, es sin duda el lugar más famoso de la misma: el Pan de Azúcar. Este monolito singular era llamado por los indios Pau-nd-Acuqua, que significa “pico alto y puntiagudo”. Pero a los portugueses les sonaba a Pao de Açucar y

Las formas inclinadas de la catedral neogótica de Sao Paulo contrastan con los trazos rectangulares del bosque de rascacielos del centro de la ciudad



de Brasil a lo largo de aproximadamente 450 años de existencia.

La villa de São Paulo de Piratininga tuvo sus comienzos el 25 de enero de 1554 con la construcción de un colegio jesuita, por los padres Manuel da Nóbrega y José de Anchieta, entre los ríos Anhangabaú y Tamanduateí. Tal colegio, que funcionaba en un barracón rústico, tenía por finalidad la catequesis de los pueblos indígenas que vivían en la región. El edificio aún existe, y se le conoce con el nombre de Pátio do Colégio. El poblamiento de la región comenzó en 1560, cuando Mem de Sá, gobernador general de la colonia, mandó trasladar a la población de la villa de Santo André da Borda do Campo hacia los alrededores del colegio, denominado “Colegio de São Paulo de Piratininga”. Su nombre fue escogido porque el día 25 de enero la Iglesia Católica celebra la conversión del apóstol Pablo de Tarso. De esta forma, la villa de Santo André da Borda do Campo quedó extinta y São Paulo fue elevada a la categoría de villa, que permaneció, durante los dos siglos siguientes, como una villa pobre y aislada de los centros de poder de la colonia.

Por tratarse de la región más pobre de la misma, tuvo inicio la actividad de los bandeirantes, o pobladores que se dispersaron por el interior del país a la caza y búsqueda de indios, oro y diamantes. El descubrimiento de oro en la región de Minas Gerais provocó que las atenciones del reino se fijaran en São Paulo, que fue elevada a la categoría de ciudad en 1711. Cuando se agotó el oro de Minas Gerais, a fines del XVIII, se dio inicio al ciclo paulista del azúcar, que se desarrolló por el interior de la provincia mientras la ciudad de São Paulo se encargaba de dirigir la producción hasta el puerto de Santos.

En 1828 se instaló la primera facultad de derecho, lo que dio un nuevo impulso al crecimiento con el flujo de estudiantes y profesores, junto con el de la producción de café en las regiones de Campinas y Río Claro. En este periodo la provincia comenzó a recibir una gran cantidad de inmigrantes, especialmente italianos. La ciudad comenzó a ganar importancia con el desarrollo de la economía cafetalera, en un momento en que los latifundistas del café comenzaron a instalarse en la ciudad y hacer valer su importancia política. Con el desarrollo industrial del s. XX, el área urbanizada siguió aumentando y los barrios nuevos iban cubriendo terrenos de antiguas haciendas. El gran salto industrial se produjo durante la II Guerra Mundial. Siguiendo la norma de las ciudades brasileñas, São Paulo es una ciudad de crecimiento esencialmente vertical, lo que se traduce en sus abundantes rascacielos.

La catedral construida en estilo neogótico y terminada en 1954 se levanta frente a la plaza de Sé, centro neurálgico de la ciudad y uno de los pulmones verdes donde se puede respirar, entre el bosque de rascacielos que se extiende más allá. Al sur se halla el Museo de Arte de Sao Paulo (MASP) que acoge distintas exposiciones temporales. Una

lo bautizaron así argumentando que su forma es parecida a los moldes de azúcar. El primer teleférico se instaló en 1912, siendo sustituido 60 años más tarde por uno con cabinas de mayores dimensiones. Tiene una capacidad para 75 pasajeros que se elevan en las cabinas en forma de burbuja diseñadas y construidas por los italianos. Desde la cumbre se obtiene una magnífica panorámica de 360 grados. Hacia el oeste se observan las playas de Leme, Copacabana, Ipanema y Leblón. Al norte el impresionante puente que cruza la bahía y une Río de Janeiro con Niteroi y las playas de esta ciudad. A sus pies, los renombrados barrios de Flamengo, en cuya playa se practica el fútbol y Botafogo. Y al fondo el pico del Corcovado con la estatua del Cristo Redentor, desde donde se aprecia todo el encanto de la ciudad y sus playas formando un conjunto estéticamente exquisito.

Sao Paulo, la capital económica

La ciudad de São Paulo es la mayor de Brasil y está considerada la principal ciudad del país, desde el punto de vista social, cultural y económico. Es, así mismo, uno de los mayores centros financieros de América Latina y el mayor de Sudamérica. Su historia transcurre paralelamente a la historia



LA GRAN AVENTURA

Las joyas del barroco colonial rebosan por doquier en la localidad de Ouro Preto, donde iglesias, ayuntamiento y calles inclinadas se alternan con los mercados.

de las vistas más espectaculares del centro de la urbe se obtiene desde el piso 41 de la torre Italia, situada en las esquinas de las avenidas Sao Luís e Ipiranga. Pero para disfrutar de joyas monumentales barrocas y entender el desarrollo inicial de la actual tercera aglomeración urbana del mundo, hay que desplazarse un poco hacia el norte, hasta el estado de Minas Gerais.

Joyas del Barroco Colonial

El estado de Minas Gerais, que significa literalmente "Minas Generales" por su riqueza mineral es, con una superficie de 588.384, el cuarto mayor en extensión de Brasil. La ocupación de la zona tuvo lugar durante el siglo XVIII, a cargo de banderiantes de Sao Paulo que buscaban oro y piedras preciosas. En 1693, los primeros descubrimientos importantes de oro provocaron una gran migración rumbo a la región.

Durante la primera mitad del siglo XVIII, Minas Gerais se convirtió en el centro económico de la colonia. En 1709 fue creada la Capitanía de São Paulo e Minas de Ouro, separada de la Río de Janeiro y en 1720, la Capitanía de Minas Gerais fue separada de la de São Paulo, teniendo como capital Vila Rica, el actual Ouro Preto, pero la producción de oro comenzó a caer alrededor de 1750, lo que llevó a Portugal a buscar medios para aumentar la recaudación de impuestos, provocando una revuelta popular, que culminó en la Inconfidência Mineira, en 1789. Hoy en día Minas Gerais es el segundo estado brasileño en cuanto a población se refiere, superando los 21 millones de habitantes. Su capital y ciudad más poblada es Belo Horizonte, con 2,5 millones, y que llegan a los 5 millones en toda su área metropolitana, siendo la primera ciudad moderna brasileña estructurada urbanísticamente. Hoy es la tercera más grande en el país, después de Sao Paolo y Río de Janeiro.

En los años 1940 se creó en el barrio de Pampulha, junto a un lago artificial, un parque en donde se halla la capilla de San Francisco de Assis, uno de los primeros proyectos del conocido arquitecto brasileño Oscar Niemeyer. El Parque da Pampulha es hoy uno de los lugares de referencia de Belo Horizonte.

En el XVIII, el oro del estado de Minas Gerais dominaba el comercio mundial. Desde 1700 hasta 1820 se extrajeron en la zona 1.200 toneladas de oro, lo que suponía ni más ni menos que el 80% de la producción mundial del metal precioso durante este período. A cien kilómetros de Belo Horizonte, la capital del estado, se levanta la que se convirtió en el centro de la fiebre del oro del siglo XVIII: Ouro Preto. La población se llamaba Vila Rica, hasta que muy cerca se encontró un extraño mineral de color negro "preto" que resultó ser oro ennegrecido debido al óxido de hierro del subsuelo. En 1750 la ciudad superaba los 80.000 habitantes, y era mayor que la propia Nueva York durante la misma época.

Hoy en día, Ouro Preto posee la colección de arte barroco más pura de Brasil. La ciudad parece sacada de un cuento de hadas. Museos, iglesias coloniales, y un sinfín de hermosas calles bordeadas por casas de tejados rojizos, conforman un conjunto único que merece una detallada visita.

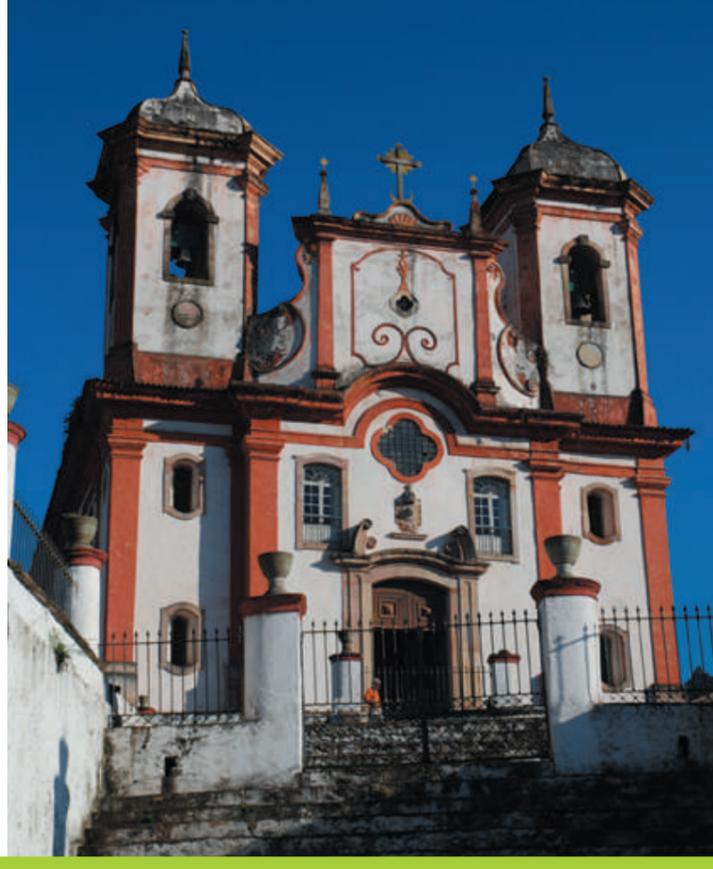
Ouro Preto, "Oro Negro" en portugués, fue fundada en el año de 1711 por la unión de varios case-ríos existentes en el lugar. En ese mismo año se convirtió en Villa y sede de consejo, con la designación de Vila Rica. En 1720 fue escogida como la nueva capital de la recién establecida capitanía de Minas Gerais. En 1823, con la llegada de la familia real portuguesa a Brasil, la Villa fue elevada a la calidad de ciudad con la designación de Ouro Preto. En 1839 se creó la Escuela de Farmacia y en 1876 la Escuela de Minas. Fue la capital de la provincia y más tarde del estado de Minas Gerais hasta 1897.

Su casco histórico, fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1980 y constituye uno de los conjuntos más homogéneos y completos de arte barroco del mundo. La población llegó a tener 110.000 habitantes cuando Río de Janeiro tenía sólo 20.000. Se llama así porque negro era el color del dorado metal cuando los portugueses lo extraían en el río Tripui, ya que estaba recubierto de una capa de paladio y fue famoso por su especial calidad. Inmediatamente, miles de personas abandonaron sus comercios en Salvador de Bahía; las plantaciones de caña en Pernambuco, o la cría de ganado en Río São Francisco, para ir detrás de tan codiciado oro. Llegaron también de Río de Janeiro y del litoral sur. Además, aldeas enteras del norte de Portugal atravesaron el Atlántico, en busca de "El Dorado" por fin "descubierto" en el corazón de Brasil.

Todas estas gentes acabarían enfrentándose con las de Sao Paulo, los pioneros en la conquista del territorio. Varios conflictos, como la Guerra de los Emboabas, nombre que los paulistas daban a los forasteros portugueses y brasileños de otras regiones que entraron en la región de las minas, marcaron los primeros tiempos de Minas Gerais. Durante el s. XVIII, la abundancia de oro, fácilmente hallado en el fondo de los ríos y arroyos de la región, produjo el embellecimiento de la ciudad construida sobre las colinas de dos montañas colosales.

El arquitecto y maestro carpintero Manuel Francisco Lisboa, autor de obras importantes en Vila Rica, tuvo un hijo con su esclava africana, Antônio Francisco Lisboa, apodado el "Aleijadinho", llamado también el Deformadillo, debido a la enfer-medad que le deformó los miembros, al final de su vida. Aleijadinho es el mayor artista brasileño del período colonial y legó al país una herencia inigualable por la genialidad de sus dimensiones. Ouro Preto le debe el esplendor arquitectónico y artístico de la Iglesia de São Francisco de Assis, entre muchas obras destacadas de la escena urbana y de la ornamentación de los tem-





plos. Construida entre 1765 y 1810, esta iglesia es una "opera prima" que une la genialidad de Aleijadinho y la del pintor Manuel da Costa Athayde, otro gran maestro del barroco de Minas Gerais.

En el XVIII, las órdenes religiosas multiplicaron las construcciones en Ouro Preto, y cada una intentó hacer de su iglesia la más rica y bonita de la ciudad. Las iglesias de Nuestra Señora del Pilar y de Nuestra Señora de la Concepción, exponentes del barroco de la primera etapa, y las construidas posteriormente revelan la exuberancia y abundancia escultural, entre media docena de templos que narran la saga de la creatividad de los mineros.

A pesar de constituir ejemplos magníficos, las iglesias no son el único patrimonio de Ouro Preto. Puentes de piedra, fuentes y caserones forman parte del ambiente histórico de la ciudad. En Ouro Preto no hay una sola calle llana, y las cuestas son extenuantes para subir y peligrosas para bajar, ya que están construidas con adoquines o piedras colocadas verticalmente para frenar la erosión del agua. La localidad de halla a 1.000 metros de altitud y por tanto su clima es bastante frío en invierno. El Palacio de los Gobernadores, de 1740, y el Ayuntamiento y la Cárcel, de 1784, hoy Museu da Inconfidência o de la "Deslealtad", demarcan la Plaza Tiradentes, centro de la ciudad, dominándola con la imponencia de sus formas.

Pintura, escultura, música, poesía y teatro son una muestra de la fertilísima producción cultural de Ouro Preto en el siglo de oro. El remate de esa expresión singular fue la conspiración por la independencia de Brasil, articulada por abogados, sacerdotes, poetas, militares y mineros de Vila Rica, entre 1788 y 1789, conocida como Inconfidência Mineira. Influenciados por las ideas ilustradas de

Francia y por la independencia de los Estados Unidos, los desleales de Ouro Preto soñaron con una República en la América portuguesa y comenzaron a preparar la revolución. Al ser denunciados por algunos compañeros, los principales líderes fueron apresados. El alférez Joaquim José da Silva Xavier, "Tiradentes", llamado así por ser dentista, fue ahorcado en Río de Janeiro, el 21 de abril de 1792, mientras 12 prisioneros eran deportados al continente africano. Ouro Preto es Patrimonio Cultural de la Humanidad desde 1981. Y resulta tremendamente aconsejable respirar su atmósfera donde parece que el tiempo se ha detenido. Pero no es la única localidad donde esto ha sucedido.

Mariana, Sao Joao del Rei y Tiradentes

Levantada muy cerca de la espectacular ciudad colonial de Ouro Preto, Mariana fue la primera ciudad, capital, villa y sede de obispado del estado de Minas Gerais. Su origen fue un caserío a orillas del arroyo del Carmo, establecido en 1703 por desbravadores que buscaban un lugar estratégico para la incipiente "corrida" del oro en la zona. El caserío se transformó en una Villa que, algunos años más tarde, en 1745, fue declarada ciudad. Recibió el nombre de Mariana en homenaje a Doña Maria Ana de Austria, esposa del rey Juan V de Portugal.

La población forma parte del "Circuito del Oro" de la zona turística central de Minas Gerais. Un buen ejemplo del patrimonio histórico y cultural del estado se encuentra a lo largo de las calles de la ciudad, en hermosas casonas, plazas e iglesias. La casa del Barón do Pontal, por ejemplo, deja encantados a todos los visitantes por sus bellos balcones tallados en pedra-sabão o esteatita. La Catedral da Sé y la iglesia de San Francisco de Asís cuentan con primorosas obras del arte colonial típicas de Minas Gerais.

Al sur del estado se encuentra São João Del Rei, que se transformó de una villa minera en un importante polo comercial de la zona del Campo das Vertentes. Aquí se puede apreciar la evolución urbana de una villa colonial dedicada a la minería, cuyo núcleo histórico permanece bastante conservado, en armonía con las construcciones de estilos variados y mezclados del siglo XIX y los cambios arquitectónicos que tuvieron lugar durante el XX. La población tuvo su origen en el antiguo caserío Arraial Novo do Rio das Mortes y su progreso siempre la mantuvo un paso al frente de las otras villas mineras de la época. El casco urbano de la ciudad conserva algunas de las obras arquitectónicas más antiguas de la zona magníficamente conservadas.

Situada en las laderas de la sierra de São José, la población de Tiradentes es famosa por su importancia histórica y cultural. La ciudad fue bautizada con el nombre del principal participante de la Inconfi-

dência Mineira, movimiento político que luchó por la independencia del Brasil del dominio portugués. La arquitectura preserva las bellezas del barroco, esculpidas en casonas, fachadas, iglesias y casas con tejas coloniales y paredes de adobe.

Por sus calles empedradas, por las que circularon esclavos, hacendados y desbravadores, aún transitan sus actuales habitantes que reciben gran cantidad de visitantes. La Iglesia Matriz de Santo Antonio fue construida en 1702 a partir de una modesta capilla de madera de la época de los primeros exploradores portugueses. La construcción definitiva empezó en 1710 y se prolongó durante veinte años. Está considerada como uno de las más bellas iglesias barrocas del Brasil, tanto por su exterior como por sus siete hermosos altares tallados de su interior.

La Iglesia de Nossa Senhora do Rosário dos Pretos fue construida en granito en estilo renacentista, siendo la estructura más sólida de la ciudad. Sustituyó a una antigua capilla de inicios del siglo XVIII. La Casa de la Cámara es un hermoso ejemplar de la arquitectura del setecientos, con un amplio balcón de estilo español construido posteriormente con arcadas y columnas de madera y piedra.

Hasta finales del siglo XVI, Minas Gerais únicamente estaba poblado por algunos indios. No muy lejos de allí, en el sur, en Sao Paulo, ya se habían recibido algunas expediciones de bandeirantes que partían a hacer prospecciones por la sierra o seguían los cauces de los ríos con el fin de explorar las tierras del interior del país. Estos bandeirantes o bandas de aventureros partían acompañados de mujeres, hijos y ganados, llevando una "bandeira" o bandera a la cabeza. Ya en el siglo XVII recorrían las montañas y valles de Minas Gerais a la búsqueda de tesoros que por las leyendas imaginaban que existirían.

En el momento en que la supremacía brasileña en la producción de azúcar comenzaba a ceder terreno ante la competencia holandesa, inglesa y francesa de las islas del Caribe, un nuevo ciclo relanzó la prosperidad de Brasil: el minero en relación al oro y los diamantes. En esta época se fundaron ciudades como Mariana, Ouro Preto, Sao Joao del Rei y Tiradentes. Gracias a sus arquitectos, escultores, pintores y a su escuela de música sacra, Minas Gerais, en el siglo XVIII, fue considerada tan importante como Portugal desde el punto de vista cultural. Hoy en día, un viaje a través de estas pequeñas poblaciones permite disfrutar de auténticas joyas del barroco colonial antes de proseguir hacia uno de los espectáculos más impresionantes de la naturaleza.

Brasilia, la capital de Brasil

Situada en la parte central del territorio brasileño, a 950 kilómetros al noroeste de Río de Janeiro, Brasilia es la capital del país, acogiendo la sede

del gobierno federal y albergando su poder político conformado por el presidente, que reside en el Palacio de Planalto, el Supremo Tribunal Federal y el Congreso Nacional de Brasil. La construcción de la ciudad comenzó en 1956, siendo Lucio Costa el principal urbanista y Oscar Niemeyer el principal arquitecto. En 1960, se convirtió oficialmente en la capital de Brasil y una de las ciudades capitales de más reciente construcción en el mundo. Fue declarada por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad, siendo la única ciudad construida en el siglo XX que había recibido este honor.

Brasil, previamente había tenido dos capitales: Salvador de Bahía y Río de Janeiro. Al trasladar la capital al interior, el gobierno pretendía ayudar a poblar aquella zona. Gentes de toda la nación, especialmente de la región nordeste de Brasil, fueron contratadas para la construcción de la ciudad con dos principales objetivos: impulsar la colonización del interior y dotar a la nación de una capital y sede de gobierno central totalmente nuevos, para terminar con la tradicional disputa entre las grandes ciudades de Río de Janeiro y Sao Paulo, que buscaban un mayor papel político, a pesar de ser Río la capital oficial desde 1763 hasta entonces.

Una de las muchas iglesias barrocas de la ciudad más pujante durante el siglo XVIII en Minas Gerais: Ouro Preto. Bajo estas líneas, desfile de la banda municipal en Mariana.





Uno de los iconos de Brasilia, es sin duda su catedral, que alcanza los 40 metros de altura.

Kubitschek, que fue un mandatario de orientación comunista, formó un equipo de profesionales de su misma tendencia política. Así el grupo de creativos intentó desarrollar un modelo de ciudad "utópica" donde se pretendía eliminar las clases sociales. Por esta razón, la ciudad también fue conocida como "Capital de la Esperanza", título acuñado por el escritor francés André Malraux. Aunque en la actualidad dicho objetivo no se ha cumplido, durante la construcción de la ciudad fue una realidad, ya que obreros y funcionarios compartían los improvisados campamentos y las comidas.

Brasilia comparte con ciudades como San Petersburgo, Washington D.C. o Canberra, entre otras, la particularidad de haber sido construida de la nada, convirtiéndose rápidamente en una gran urbe.

La ciudad fue construida sobre una base en forma de avión que apunta al sureste, si bien Lucio Costa solía insistir en que buscó darle forma de mariposa. El terreno originalmente era árido e inhóspito. Destaca por sus amplias avenidas que encierran además de edificios públicos, una serie de barrios, llamados "supercuadras", que como su nombre indica, agrupan enormes conjuntos de inmuebles. Entre los edificios más llamativos construidos por Oscar Niemeyer destacan la Catedral, la iglesia de Dom Bosco, el Senado, la Cámara de los Diputados, y el Palacio dos Arcos.

Brasilia no es una ciudad que se pueda visitar a pie, ya que los monumentos están muy lejos unos de otros. Por tanto, la visita habrá que hacerse en coche. Pero la mejor solución será dirigirse a alguna agencia de viajes de las que organizan visitas guiadas.

La Catedral, de 40 metros de altura, está situada entre los barrios residenciales y los edificios

oficiales, apareciendo como "un lazo de unión entre el pueblo y el Estado". En el umbral, los cuatro Evangelistas reciben al visitante invitándole a bajar a la catedral, ya que esta es subterránea. Sin embargo, la elegancia, la pureza y la sobriedad de sus líneas hacen de ella uno de los monumentos arquitectónicos mejor conseguidos del siglo XX.

No se trata de una ciudad de la que uno se marche sin que le haya causado ninguna impresión. Brasilia asombra, fascina, desconcierta o decepciona, pero siempre provoca una reacción y es por ello por lo que hay que visitarla. Se trata de una ciudad en la que los nervios no sufren, donde se puede oír el silencio, donde se puede ver el horizonte y las puestas de sol y donde, fuera del conglomerado urbano, uno se encuentra en cinco minutos en plena selva, aunque para ver muchos animales es mejor trasladarse hacia el oeste.

El Pantanal del Mato Grosso

El Mato Grosso es el punto donde los ríos no saben a ciencia cierta si dirigirse hasta la cuenca del Río de la Plata. De octubre hasta abril, cuando las lluvias se suceden más intensamente, los ríos se desbordan inundando la zona y formando un ecosistema único en el que se alternan la selva, la pampa, los pantanos y las marismas. Zonas habitadas por una gran variedad de especies animales que constituyen la mayor concentración de fauna de todo el continente americano.

En realidad, el Brasil centro-oriental está formado por los estados de Rondonia, Mato Grosso y Mato Grosso do Sul. Se trata de tierras fronterizas que han vivido a lo largo de los tiempos las luchas entre indios y colonos, buscadores de oro y pisto-

leros, ganaderos y ecologistas. En los alrededores del Pantanal se han instalado hasta 240.000 personas distribuidas en unas dos mil granjas que albergan unos seis millones de bovinos.

Después de largas discusiones, se estableció en 1984 el Parque Nacional del Pantanal, el mayor parque ecológico del país, con un área protegida de 100.000 kilómetros cuadrados de extensión, que acoge en sus tierras pantanosas 600 especies de aves y 350 de peces, además de cocodrilos, ciervos, nutrias, emús, monos y boas. Al norte, Porto Velho, capital del estado de Rondonia, se levanta a orillas del río Madeira, donde comienza el límite de la inmensa Amazonía brasileña, que tiene en las ciudades de Manaus y Belén sus puntos más civilizados.

El Pantanal o El Gran Pantanal situado en su mayoría en Brasil, y conocido durante la época de la conquista española con el nombre de Laguna de Jarabes, es una llanura aluvial inmensa que cubre también algunas partes de Bolivia y de Paraguay. Es el humedal más grande del mundo, ubicado en la región del Mato Grosso y Mato Grosso do Sul brasileño y alcanza incluyendo los territorios dentro de Paraguay y Bolivia, una extensión total de 200.000 km cuadrados. Es posiblemente el ecosistema más rico del mundo en biodiversidad de flora y fauna. Pese a su nombre, no es un gran pantano, sino una extensa llanura que en su origen fue un mar interior, luego un inmenso lago, y ahora una inmensa extensión que se inunda periódicamente de octubre a marzo. Durante la época de lluvias, las aguas se llenan de peces y los estanques de numerosos animales y plantas. Enormes bandadas de aves llegan aquí para formar colonias que alcanzan una superficie de varios km cuadrados.

Una vez que empieza a retroceder el agua, a partir de marzo, crece la hierba formando una sabana, y entonces, caimanes y halcones se disputan la comida de los estanques. Es ésta la mejor época para visitar el Pantanal. Las temperaturas son altas de día y frescas de noche. En noviembre y diciembre las temperaturas son altísimas y los mosquitos atacan con todas sus fuerzas. En febrero y marzo las precipitaciones son tan fuertes que las pistas son prácticamente intransitables. El Pantanal, llamado también "Tierra de nadie" tiene pocos habitantes y en su interior no hay ninguna ciudad. Las distancias son enormes y el transporte terrestre escaso y restringido, según las estaciones del año. Tan sólo existe una carretera, sin asfaltar, conocida como la "Transpantaneira". La falta de recursos y las restricciones medioambientales mantienen esta zona sin urbanizar. Curiosamente, el Pantanal, a pesar de ser Parque Nacional, pertenece, en su mayor parte a propiedad privada.

El Pantanal está apoyado en una depresión de la corteza terrestre formada por el mismo proceso que dio origen a la Cordillera de los Andes. En ella afluyen varios ríos, que conjuntamente componen



En la página de la derecha: Mujeres bahianas ataviadas con el traje tradicional frente a la Iglesia de San Francisco, en Salvador de Bahía

un enorme Delta interno en el que vuelcan sus sedimentos. El principal de estos es el Río Paraguay. Debe sumársele una pluviosidad media anual de entre 1.000 y 1.400 milímetros, lo que asegura la vida de una fauna salvaje en plena libertad. Esta área ambiental espectacular es mucho más que el hogar de miles especies de flora y fauna, ya que tiene también funciones esenciales para la salud del sistema entero acuático. Por ejemplo, una de las funciones es purificar el Río Paraguay de los metales pesados que le entran de la industria minera. Otra función es servir como una esponja para mitigar el efecto de las inundaciones durante las lluvias estacionales resultando así un gran regulador de los caudales. Sin el Pantanal, existiría un alto crecimiento potencial de los ríos Paraguay y Paraná, con efectos serios que afectarían diversas comunidades e individuos en Paraguay, Brasil y Argentina.

La densidad de la población humana es muy baja en la zona Pantanal, aunque los números suben en las tierras altas alrededor de él, mientras los ganaderos forman la industria más importante del lugar, que pertenece a la Región Biogeográfica Brasileño-Paranense. Más de 3.500 especies vegetales conocidas, entre ellas la mayor diversidad de flora acuática concentrada en lugar alguno del planeta, crecen en el pantanal. La diversidad ornitológica es también importante, con unas 650 especies de aves tropicales, muchas de ellas endémicas. La región ha sido llamada "un paraíso ecológico" y "un santuario de vida salvaje sin parangón, y de belleza espectacular", con especies de flora y fauna tan densa y diversa como las de la amazónica. Como la zona del Amazonas, el Gran Pantanal es uno de los sistemas hidroecológicos más densamente poblado en el mundo. Se forma un ambiente que es el hogar de miles de especies de plantas, mariposas, insectos, aves, serpientes, reptiles, peces y mamíferos. La anaconda y el yacaré, el jaguar, el pecarí, el tapir y la nutria gigante de río, el tucán y el huacamayo, entre muchos otros, tienen su hogar en el Gran Pantanal.

Su biodiversidad incluye a las más de 650 especies diferentes de aves citadas, 262 especímenes de peces, 1.100 de mariposas, 80 de mamíferos, 50 de reptiles y más de 1.700 de plantas, lo que convierte al Pantanal en el área con la mayor concentración de fauna de las Américas. En este paraíso ecológico, el sonido de los pájaros al amanecer, el encanto de las aguas, el cielo azul, la deslumbrante puesta del sol, las cabalgadas por las matas e inundaciones, las aves volando, los reptiles jugando en los márgenes de los ríos, los yacarés tomando sol... proporcionan momentos únicos e inolvidables.

De agosto a diciembre existe el fenómeno migratorio de los peces. A millares, recorren larguísimas distancias para venir a reproducirse aquí. Este fenómeno es característico de algunos peces como el dourada, el pacú, el pintado o el curimatá. Estos

se reproducen una vez por año y el desove depende de numerosos factores, como el tiempo, la temperatura ambiental, la luminosidad, la lluvia que puede enturbiar las aguas, etc. La pesca durante este período está autorizada, aunque muy controlada.

El Pantanal tiene una infraestructura turística relativamente rústica y poco efectiva. Lo que se encontrará más a menudo será el pesqueiro y la fazenda. Los pesqueiros son refugios de pesca construidos a orillas de los ríos. Están equipados con todo el material de pesca, que se puede alquilar, y casi siempre con un congelador para conservar el pescado. Generalmente el precio diario del alojamiento en un pesqueiro ya incluye el de una excursión en barco. Las fazendas son enormes fincas en las que se cría ganado y que han sido acondicionadas para albergar huéspedes, por lo que constituye el alojamiento ideal desde el que realizar excursiones en barco y dar paseos a caballo. Para permitir una mejor observación de la vida animal, estos albergues están ubicados en pleno campo. No disponen de teléfono, pero sí de radio. Por tanto, es indispensable hacer la reserva con antelación. Algunos no disponen más que de cuatro o cinco habitaciones y no están abiertos durante todo el año.

Salvador de Bahía

Salvador de Bahía es una de las ciudades coloniales más impresionantes del continente americano. Sus calles plagadas de iglesias y palacios portugueses del siglo XVIII merecen ser transitadas a pie, impregnándose de esa atmósfera donde se mezclan las distintas culturas que conforman Brasil. El nombre completo de la ciudad es São Salvador da Bahia de Todos os Santos, está situada en la costa noreste de Brasil, y es la capital del estado de Bahía, por lo que durante mucho tiempo ha sido denominada con el nombre de su estado, es decir, simplemente Bahía. Está localizada en una península, es el primer puerto exportador del país y el centro de la región metropolitana de Recôncavo Baiano. Hoy se enorgullece de ser el principal centro de la cultura brasileña y la cuarta ciudad de Brasil en cuanto a población se refiere.

El lugar fue habitado por primera vez hacia el 1530, cuando João III de Portugal envió a un grupo de colonos a tomar posesión de este nuevo territorio, para afianzar la presencia portuguesa ante los invasores franceses y holandeses. Salvador fue la primera capital de Brasil desde 1549 y rápidamente se convirtió en el mayor puerto brasileño y centro de la industria del azúcar y de la trata de esclavo. Obispado desde 1552, su Catedral se completó en 1572.

Los holandeses saquearon la ciudad en mayo de 1624 y la mantuvieron hasta abril del año siguiente. Fue capital de Brasil hasta 1763 cuando fue reemplazada por Río de Janeiro. La ciudad se convirtió en la base del movimiento independentista,

siendo atacada por tropas portuguesas en 1812.

Fundada sobre una colina, dominando una inmensa bahía, según la vieja tradición portuguesa, enseguida incorporó dos importantes funciones económicas: la de puerto de apoyo a las rutas del Oriente y la de gran centro de exportación de azúcar. Estas dos actividades contribuirían a la conformación de una población mestiza de portugueses y esclavos africanos, traídos a gran escala para el cultivo de la caña de azúcar. A estos se sumaron otros contingentes étnicos, a partir de finales del siglo XIX, dando origen a una cultura popular muy rica, en la que se mezclan aspectos occidentales, africanos y, en menor escala, orientales.

No resulta menos original la ciudad de dos pisos que este conglomerado humano llegó a crear. Sobresalían sobre la colina las torres de las iglesias, las moles de edificios públicos y las grandes mansiones tanto de los señores del azúcar, como de negreros y exportadores. Por las cuestas se acumulaban las casas de la gente sencilla y en el puerto, las lonjas, los "sobrados" de oficinas, es decir casas de dos o más pisos típicas de las ciudades coloniales, y las moradas de los pescadores y marineros.

La primera muralla no fue capaz de rodear toda la ciudad por mucho tiempo y ya en el siglo XVI se amplió para proteger el Colegio de los Jesuitas, el Convento Franciscano y el barrio que se formó a su alrededor. Extramuros, quedaron otros dos grandes conventos y barrios: Carmo, al norte, y São Bento, al sur.

Inmediatamente después que en 1624 los holandeses se apoderaron de Salvador, al año siguiente se organizó la resistencia para expulsar a los invasores, a quienes se reconquistó la ciudad tras unos violentos combates. Los holandeses no perdieron la esperanza de volver a conquistarla volviendo a la carga en 1627 y 1629. A partir de estas sucesivas invasiones, los gobernadores de Salvador se consagraron a la tarea de transformar la ciudad en una plaza fuerte y la rodearon con una serie de fuertes: Rio Vermelho, Sao Diogo, Gamboa, Monte Serrat, etc.

Hasta mediados del siglo XVII, Bahía no cesó de crecer y de prosperar. Algunos años más tarde se descubriría el oro en Minas Gerais y los intereses de los colonos se dirigieron entonces hacia el sur, donde iba a comenzar una nueva era de la historia brasileña con el ciclo del oro que venía a prolongar el gran ciclo del azúcar. A partir de ese momento, los controles serían ejercidos en el sur y Río fue nombrada capital en 1763.

Capital de Brasil durante 214 años, Salvador de Bahía ha conservado perfectamente la huella de este privilegio. Efectivamente, a medida que se van recorriendo sus estrechas callejuelas se presiente que sus paredes cargadas de historia tienen algo que contamos y uno se deja vencer rápidamente por la tentación de entrar en los antiguos palacios, iglesias y conventos. Una vez se han franqueado sus pórticos, se descubre emocionadamente la



Típica calle del barrio del Pelourinho, en Salvador de Bahía

grandeza de toda una época a través de monumentos casi siempre ricamente decorados por dentro con fabulosas maderas talladas y revestidas con panes de oro, con magníficos techos pintados y con maravillosos azulejos azules típicamente portugueses. Salvador es un monumento inestimable desde el punto de vista del arte colonial y la leyenda le ha dado el sobrenombre de "ciudad de las 365 iglesias", aunque "sólo" se han catalogado 150.

La ciudad de Salvador se encuentra bordeada por una especie de acantilado, lo que ha originado que la ciudad se haya desarrollado en el pie y en la cima de éste, y quede dividida en dos: la ciudad alta y la ciudad baja. En la alta están agrupados los principales monumentos y barrios viejos, mientras que en la baja hay algunas iglesias muy bonitas y sobre todo están las playas cercadas por un conjunto de fortificaciones. Ascensores y funiculares permiten comunicar ambos niveles.

Uno de los espacios públicos más representativos de esta ciudad antecede a las Puertas del Carmo, es el llamado Pelourinho. Las calles que convergían en esas puertas dieron origen a una plazuela de forma triangular y en declive, que continuaba en la ladera del Carmo. Su nombre derivaba de la presencia en este espacio de un pilar de piedra, símbolo en la Metrópoli, de justicia y de autonomía municipal, pero que en la Colonia se transformaría en instrumento de discriminación y tortura. Dicha plazuela, que es una mezcla de plaza, mirador mediterráneo y terraza africana, prestaría su nombre a lo que se ha conservado del centro histórico de Salvador, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, en 1985.

El descubrimiento de oro y piedras preciosas en la Meseta Central, a principios del siglo XVIII, trajo más riqueza a la ciudad y se construyeron

muchos edificios y otros se rehicieron con mayor lujo. De esa época son la mayoría de las iglesias de las cofradías, con sus retablos dorados y su notable colección de imágenes barrocas.

Hasta finales del siglo XIX, cuando la economía azucarera entró en crisis, la ciudad se conservó intacta. En la segunda década de este siglo, la ampliación del puerto de Salvador y de sus accesos desencadenaría un proceso de modernización de la mitad sur de la ciudad colonial. La parte norte, apartada de las principales vías de comunicación, se conservaría intacta pero iniciando un proceso lento de empobrecimiento, con la huida de sus habitantes originarios hacia los barrios periféricos burgueses. En los años treinta del siglo XX, a la pobreza se sumaría el desplazamiento de la prostitución a este barrio de la ciudad.

Las primeras medidas para la restauración del barrio datan de 1967, con la creación de una fundación. Durante los difíciles años ochenta del siglo pasado, el Estado dejó de invertir en esta área y el barrio entró en un proceso acelerado de degradación física y social. Pero el retorno de la tradicional bendición de São Francisco y los ensayos y "shows" de grupos musicales y coreógrafos negros, como Os Filhos de Gandhi, Olodum y Levada do Pelô, pasaron a atraer a gran número de personajes populares al barrio, despertando la atención de otros sectores de la sociedad.

A partir de 1992, el gobierno del estado de Bahía inició un gran proyecto de recuperación del barrio de Pelourinho, que incluía la renovación de su infraestructura y la consolidación y adaptación de sus edificios para funciones turísticas. El proyecto de Recuperación del Centro Histórico de Salvador es el mayor programa de este género realizado en el país, con la particularidad de que ha sido total-

mente financiado por el gobierno de un estado. Hasta mediados de 1996, el estado de Bahía invirtió a fondo perdido cerca de 24 millones de dólares, sin contar la financiación concedida a los comerciantes que se instalaran en el barrio.

Los antiguos habitantes de la ciudad están haciendo revivir los valores culturales tradicionales y las nuevas generaciones los están descubriendo. A pesar de todas las vicisitudes por las que ha pasado, el barrio del Pelourinho continúa siendo una fiesta de gente, color, música y magia.

Para orientarse en Salvador de Bahía hay que tener en cuenta que la ciudad está dividida en cuatro partes: las playas, los suburbios, y las ya citadas moderna ciudad baja y la vieja ciudad alta, donde, como hemos dicho, se encuentra el impresionante barrio del Pelourinho.

Iglesias barrocas y casas pintadas con colores pastel

Un paseo por la ciudad alta podría comenzar por la Praça da Sé, que da paso a otra llamada Torreiro de Jesus, donde se encuentran tres de las iglesias más famosas de Salvador. La mayor de las tres es la Catedral Basílica, construida en el siglo XVII por los jesuitas, con bellas tallas doradas en su altar mayor. Junto a esta se encuentra la iglesia dominicana Ordem Terceira de São Domingo, también del siglo XVII, y otra del siglo XVIII, la de São Pedro dos Clérigos.

En la vecina Praça Anchieta se eleva majestuosa una de las iglesias barrocas más opulentas del mundo, dedicada paradójicamente a un santo que predicó la pobreza y la austeridad. La Igreja do São Francisco es un edificio del s. XVIII, construido con piedras importadas de Portugal. Su interior está recubierto de elaboradas tallas con oro incrustado. En un altar lateral, puede verse la espléndida estatua de San Pedro de Alcántara, tallada de una sola pieza por Manoel Inácio da Costa, uno de los principales artistas barrocos brasileños.

Cruzando de nuevo Terreiro de Jesus, hay que tomar la Rua Alfredo Brito hasta llegar a Pelourinho, lugar de los edificios coloniales mejor restaurados, con sus fachadas de colores y sus calles empedradas. Pelourinho significa picota, y se remonta a la época colonial cuando se fijaban estas picotas para castigar a los esclavos y delincuentes. A sus pies, ya en la ciudad baja, se halla el Mercado Modelo, en la actualidad es el punto elegido por la mayoría de los turistas para comprar recuerdos de Bahía. En el subsuelo, que actualmente está abierto al público, se custodiaban los esclavos procedentes de África, a la espera de ser subastados.

Tras tanta concentración monumental, tras tanto ambiente ciudadano, es el momento de pensar en las playas. Una serie consecutiva de rúas y carreteras posibilitan el poder trasladarse a lo largo de las mismas, desde Barra, la más cercana al centro de la ciudad, hasta las más alejadas de la parte



Los cuadros de estilo naïf, como este que reproduce la imagen de un mercado, resultan uno de los souvenirs más valorados por los visitantes de Salvador.

norte, consideradas entre las más hermosas de todo el país. Barra, es especialmente conocida por el ambiente de sus bares y cafés al aire libre más que por la propia playa en sí, que está protegida por el fuerte de Santo Antonio da Barra, que alberga en su interior un faro y un museo oceanográfico.

Las principales playas urbanas son Itapua, Artistas, y Porto da Barra, que atraen tanto a los habitantes locales como a turistas, principalmente debido a la agradable temperatura del agua. Algunas playas cuentan con restaurantes típicos situados sobre la arena donde se prepara marisco y diversas bebidas. Además, en las playas se pueden encontrar puestos de las famosas "bahianas", donde se puede comer el acarajé, comida típica afro-brasileña.

La gente de Salvador es alegre, creativa, y heredera de un rico folclore y de relevantes valores culturales. Salvador es una ciudad que destaca por su música, gastronomía, religión, y artes marciales; además de ser la cuna de numerosos y renombrados artistas a nivel internacional, especialmente en lo que a pintura naïf se refiere. Los ritmos musicales más conocidos de la región son el Axé, el Pagode, el Forró, el Arrocha, y la Samba. Salvador cuenta además con un importante movimiento Rock y MPB, que atrae la atención de numerosas productoras musicales. Es conocida por la gran influencia cultural africana. La mayor parte de la población proviene de ese continente. La ciudad es el centro del Yoruba Candomblé y del baile marcial capoeira.

Al igual que Río de Janeiro, Salvador es conocida por sus grandes celebraciones del carnaval. Posiblemente es menos espectacular, pero muchos afirman que resulta más auténtico. Sea como fuere, dejando rivalidades internas, Brasil es un país excepcional, con muchos y muy variados atractivos, resulta imposible pretender abarcarlo en un único viaje. En estas páginas hemos sugerido algunas de las visitas que nos parecen interesantes e intentado demostrar que Brasil es mucho más que fútbol y samba.

